



Góngora, el *Polifemo* y la geografía oriental del imperio

Jorge Augusto Hardy
Universidad Nacional del Nordeste (Resistencia, Argentina)

RESUMEN:

A través de las menciones a territorios de Oriente en la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora, y de la figura ucrónica del mercader genovés, se traza una geografía comercial hispano-portuguesa. Esta da cuenta de lugares y productos orientales y funciona como una toma de posesión simbólica de ellos. Se analizan como referentes el *Thesaurus Geographicus* de Ortelius y *Os Lusíadas* de Camões, así como la transformación del cíclope en anfitrión imperial.

PALABRAS CLAVES: Góngora; *Polifemo*; Oriente; Unión Ibérica; cartografía.

ABSTRACT:

Through the references to Eastern territories in the *Fábula de Polifemo y Galatea* by Góngora, and the uchronic figure of the Genoese merchant, a Hispano-Portuguese commercial geography is drawn. This reflects places and oriental products and functions as a symbolic act of appropriation of them. The analysis takes as references Ortelius's *Thesaurus Geographicus* and Camões's *Os Lusíadas*, as well as the transformation of the cyclops into an imperial host.

KEYWORDS: Góngora; *Polyphemus*; the East; Iberian Union; cartography.

1. De América a Oriente: geografías del poder

El siglo XVI fue una época de progresos en cuanto al conocimiento de los territorios del mundo y en el que las grandes potencias se lanzaron a los mares con afán de conquista y exploración. Esto dio lugar a una numerosa confección de obras de carácter geográfico con información sobre lugares remotos, sus habitantes y costumbres.

Esta actividad exploradora y su subsecuente correlato en obras daban cuenta de una revolución en el conocimiento territorial alimentado por las potencias europeas en disputa, de las cuales, la principal, era la España de Felipe II.

En el «Discurso de las navegaciones» presente en las *Soledades*, Góngora traza un mapa de la geografía americana. Como señala Blanco (2012), «desde sus orígenes la épica elabora el espacio por el que mueve a sus personajes en términos de una geografía que tal

vez contribuye a inventar» (p. 333). En este sentido, tanto las *Soledades* como el *Polifemo*, sin ser poemas exclusivamente épicos, comparten con este género ciertas características, sobre todo en episodios que describen o simplemente nombran territorios.

En el *Polifemo*, las referencias territoriales se centran en Oriente y especifican rutas, productos, origen y actores del comercio. De hecho, el poeta se muestra interesado en lo referido al circuito comercial de las mercancías. A diferencia de su mirada sobre América, asociada a la codicia en las *Soledades*, en cuanto a Oriente, no hay prácticamente juicio negativo: solo asombro ante la riqueza, la variedad y el alcance de esas rutas. La única posible excepción a esto se encuentra en la estrofa LVI:

delicias de aquel mundo, ya trofeo
de Escila, que ostentado en nuestra playa,
lastimoso despojo fue dos días
a las que esta montaña engendra harpías. (vv. 445-448)

Las delicias de Oriente reclamadas como trofeo y cuyo despojo es un lastimoso espectáculo podría interpretarse en clave similar a la crítica a la codicia que encontramos en las *Soledades*.

A su vez, este asombro ante lo exótico y lejano toma forma en una figura recurrente de la poesía gongorina: el ente perplejo ante los descubrimientos y maravillas del mundo. Carrasco (1997), al comentar el *Panegírico al duque de Lerma*, identifica esta figura, que también aparece en el *Polifemo*:

El autor imaginario del *Panegírico* adopta una multiplicidad de configuraciones menores, de las que queremos destacar dos porque están presentes también en el *Polifemo* y en las *Soledades*. La primera es la del ente perplejo ante los descubrimientos de nuevos mundos y seducido por la dimensión mítica de esos lugares más alejados del imperio [...]. (p. 128)

El ente perplejo ante los descubrimientos de nuevos mundos se anuncia presente también en el *Polifemo*. En mi lectura, sin embargo, dicho ente no está simplemente perplejo: está orgulloso. Un orgullo propio del género épico. La enumeración de territorios y productos orientales introducidos por medio de una ucronía se constituye en una afirmación del nuevo poder español tras la unión con Portugal y funciona como una toma de posesión literaria de estos.

Por otra parte, vale la pena mencionar una vinculación que va más allá del análisis puramente filológico y es la relación entre el Poder y el saber geográfico. Foucault (1992) señala:

Desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reconduce a él los efectos. Existe una administración del saber, una política del saber, relaciones de poder que pasan a través del saber y que inmediatamente si se las quiere describir reenvían a estas formas de dominación a las que se refieren nociones tales como campo, posición, región, territorio. Y el término político-estratégico indica cómo lo militar y lo administrativo se inscriben efectivamente ya sea sobre un suelo, ya sea en forma de discurso. (p. 125)

Lo que marca Foucault es útil para argumentar cómo la geografía mencionada en los grandes poemas de Góngora (y específicamente para este trabajo, en el *Polifemo*) no es neutral, sino que funciona como una reproducción literaria de relaciones de poder político, militar y económico. Como señala Luján Atienza (2008):

El Siglo de Oro constituye un campo de estudio especialmente atractivo para el interesado en la pragmática de la lírica, porque la poesía no está todavía en esa época separada (como lo está ahora) de la esfera pública. En los siglos XVI y XVII la poesía se encontraba inserta en toda una serie de prácticas discursivas diversas que tenían un rendimiento social muy claro y una dimensión pública de manera casi constitutiva. (p. 11)

De esta manera las distintas menciones a rutas, regiones y riquezas de oriente no solo decoran el poema sino que refuerzan un imaginario imperial debido a la ligazón práctica entre la lírica y la esfera pública.

Ahora, ¿cómo se vincula lo que ocurre en el *Polifemo* con España, ya que en las obras épicas hay una fuerte presencia de lo nacional que no se encuentra directamente en el poema? El enlace está dado por el naufragio genovés, la dedicatoria al conde y la relativamente reciente incorporación de los territorios mencionados a España a través de la Unión Ibérica.

Por último, he intentado dividir este estudio en apartados para facilitar su lectura y entendimiento, pero por la misma naturaleza de la investigación, algunos temas se repiten tanto en sus secciones particulares como a lo largo del trabajo.

2. Oriente y la Unión Ibérica

El proceso de expansión imperial durante los reinados de los Austrias se vuelve clave para entender la proyección oriental del Imperio que aparece en Góngora. Vilar (1978) resume así el panorama:

En tiempos de Felipe II se desenvuelve la ocupación de los territorios del sur, Chile y los territorios del Plata, donde se multiplican las fundaciones o instalaciones: Mendoza (1559), San Juan (1561), San Miguel de Tucumán (1565), Santa Fe (1573), Córdoba (1573), Buenos Aires (1580), Salta (1582), Corrientes (1588) y San Luis (1597). Pero sobre todo, en 1580, por medio de la unión hispano-portuguesa, se unen todos los dominios de Extremo Oriente a los de América. En 1564-1565, un gran piloto, el religioso vasco Urdaneta, consigue el «regreso del Oeste», de Asia a las costas americanas. Legazpi ocupa Luzón, funda Manila; Mendaña, Sarmiento y Quirós descubren las islas Salomón, Tahití, las Marquesas, las Nuevas Hébridas, y Torres, el estrecho que lleva su nombre. En 1580, España tiene las factorías de África, India, archipiélago de la Sonda, las Molucas, Célebes y Filipinas; está en contacto con Japón y China, y piensa intervenir en Camboya y Siam. (p. 15)

Por lo tanto, el Imperio Español, tras la unión con Portugal, amplió su expansión territorial y con ello también los límites de su propio imaginario.

Para avanzar, conviene detenerse un momento en qué se entendía por «Oriente» en el siglo XVII. En términos generales estos dominios orientales eran conocidos difusamente como la India:

En la geografía medieval, la palabra India llegó a designar todas las tierras situadas al este de Egipto de ahí la expresión Estado da Índia con que los portugueses denominaron sus posesiones orientales a partir, sobre todo, de la segunda mitad del Quinientos. Para los castellanos y aragoneses de la Baja Edad Media, los contactos con Oriente, filtrados por el mundo islámico fronterizo a sus reinos, no representaba un género extraño, tal y como la literatura llegó a reflejar. No obstante, fueron los viajeros portugueses los responsables de acercar la realidad científica de Asia a los demás ibéricos, lentamente en la primera mitad del siglo XVI, menos a partir de la segunda cuando, bajo Felipe II, la ocupación de las Filipinas por Miguel López de Legazpi en 1565 y la agregación de Portugal en 1581 impulsaron el interés por Oriente. (Valladares, 2001, p. 3)

La Unión Ibérica (1580-1640) entre las coronas de Castilla y Portugal comprende los reinados de *los Felipes*: Felipe II de España, como Felipe I en Portugal; Felipe III de España, como Felipe II en Portugal y Felipe IV de España, como Felipe III en Portugal. Rafael Valladares (2001) expone las implicancias que esta unificación y, con ella, la anexión de posesiones orientales, tuvo sobre los reyes castellanos:

El título adoptado por el rey D. Manuel en 1499 de «señor de la conquista, navegación y comercio de Etiopía, Arabia, Persia e India» resumía, no sin exageración, la grandeza alcanzada por sus vasallos y el exclusivismo que reivindicaba en el disfrute de sus nuevos dominios. Gracias a ellos la Monarquía Católica pudo desplegar sus temidas alas de universalidad y dejar patente que, en palabras de Lope de Vega, «el mundo se puede andar por tierra de Felipe». [...] Era Asia la posesión más exquisita de la corona. No por casualidad, cuando Felipe II regresó de Lisboa a Madrid en 1583 decidió llevar a El Escorial un elefante y un rinoceronte, emblemas de sus dominios en Oriente. Tal vez antes, con motivo de su matrimonio con María de Portugal en 1543, había instalado en Madrid una serie de tapices portugueses donde se glorificaba la presencia lusa en el planeta. O tal vez ocurrió después, cuando su hijo, tras visitar Lisboa en 1619, regresó a Castilla con la memoria atravesada por aquellas imágenes que había hallado en el fastuoso recibimiento que le había brindado la ciudad. Si fue así, aquel gesto no buscaba expoliar a sus vasallos lusos, sino mostrar con orgullo sus gestas en el corazón de la corte. (p. 2)

A pesar de esta incorporación, Valladares (2001) advierte que la comparación entre las posesiones orientales españolas y las portuguesas sólo cobra pleno sentido después de la ruptura de 1640:

Confrontar una pretendida Hispanoasia integrada por Filipinas, las Marianas y las Carolinas a una indiscutible Lusoasia de mayor entidad en todos los sentidos, pudiera resultar operativo sólo a partir de la consolidación de la ruptura hispano-portuguesa de 1640, pero difícilmente antes. (p. x)

La presencia portuguesa en oriente estaba mucho más establecida que la española, y la reiterada mención que hace Góngora de estos lugares puede ser síntoma de una *anexión*

literaria de la nueva realidad inaugurada con la Unión Ibérica bajo la corona española. La mención ucrónica que el poeta cordobés hace de estos lugares los inscribe en una cartografía imperial, ya que la geografía hasta entonces mítica, se reescribe desde la nueva extensión de la monarquía hispana.

3. El *Thesaurus Geographicus* como fuente cartográfica

En la dedicatoria al conde de Niebla se enuncia la pretensión de hacer llegar su nombre a «los términos del mundo» (III, v. 8) y, a lo largo del poema, nombra estos términos identificándolos como límites del imaginario geográfico de la época¹ pero, notoriamente, no menciona territorios americanos. Esto se debe en parte a la posibilidad de que Góngora esté recurriendo al *Thesaurus* de Abraham Ortelius. Terence O'Reilly (2011):

Todos los sitios mencionados figuran en la concordancia de topónimos publicada por Ortelio en el *Thesaurus geographicus*. Allí se hallan los nombres no sólo de los «Helvetii», «Liguria» y «Genoa», como era de esperar, sino también de «Malaca» y «Java». (p. 255)

El *Thesaurus geographicus* fue publicado en 1587 y tuvo su origen en una concordancia de topónimos antiguos y modernos que cerraba la primera edición del *Theatrum orbis terrarum* (1570). Inicialmente pensado para acompañar tanto mapas clásicos como contemporáneos, se fue ampliando con el tiempo: primero como la *Synonymia geographica* en 1578, hasta alcanzar su forma definitiva bajo el nuevo título. Su objetivo era añadir una perspectiva histórica a la cartografía moderna (O'Reilly, 2011, p. 252). Dicha obra se fundamenta en el conocimiento de los autores clásicos por lo tanto no posee entradas específicas para lugares americanos. Encontramos una pista sobre su uso en la estrofa LI del *Polifemo*.

Polifemo te llama no te escondas,
que tanto esposo admira la ribera
cual otro no vio Febo más robusto
del perezoso Volga al Indo adusto (vv. 405-408)

Ante una sugerencia de Salcedo Coronel («del belicoso Belga al Indo adusto»), Pellicer corrige: «Abraham Ortelio in *Thesaurum Geographiae* llama perezoso al río o a sus moradores por el frío y hielos del Septentrión» (apud Ponce Cárdenas, 2022, p. 338).

Sobre esta misma cuestión amplía Terence O'Reilly (2011) que dentro del marco tradicional del mito (Ovidio, la Edad de Hierro) Góngora hace presente dos edades posteriores, la primera es el mundo de Grecia y Roma. La segunda, su propio tiempo histórico:

Ésta se viene a la mente al principio, cuando el poeta se dirige al conde de Niebla, su coetáneo, y también al final, en el canto de Polifemo, donde encontramos una serie de anacronismos sorprendentes: los piqueros suizos de la estrofa 54, la nave «de ligurina haya», que pertenece a un mercader genovés (estrofas 56-57), y los regalos de marfil que hizo un rey maluco para una deidad javanesa (estrofa 58). En cada caso, sin embargo, la línea divisoria entre lo antiguo y lo moderno es más

1.— Una pauta para entender las menciones como términos del mundo es el verso «del perezoso Volga al Indo adusto» (v. 408) en donde se mencionan regiones extremas de frío y calor.

sutil de lo que parece a primera vista. En ningún momento se mueve Góngora fuera de la visión clásica del mundo, tal como la entendían los cartógrafos de su tiempo. (p. 255)

La razón por la que O'Reilly considera que Góngora en ningún momento se mueve fuera de la visión clásica del mundo es porque como se expuso con anterioridad los lugares mencionados forman parte del conocimiento cartográfico clásico. Sin embargo, no por esto el mercader genovés deja de ser ucrónico. Por último, agrega: «Lo anacrónico en la imagen de Góngora no se deriva, pues, de los sitios evocados, sino de sus nombres modernos, que recibieron al principio del siglo XVI, cuando los portugueses llegaron a Extremo Oriente» (p. 257). Esto suma a la tesis sobre la incidencia portuguesa en la mención de territorios dentro del *Polifemo*.

4. Una ucronía mercantil: el genovés y el oriente en el *Polifemo*

En el *Polifemo* abundan las menciones a Oriente, reflejo de una actualidad comercial, política y militar. No es ya el ente asombrado ante los descubrimientos geográficos, sino ante la riqueza que fluye hacia el imperio: es el orgullo de un poeta imperial. El disparador de esta lectura es la aparición de un mercader genovés en el poema: «cuando entre globos de agua entregar veo/ a las arenas, ligurina haya,» (*Polifemo*, vv. 441-442) y «Segunda tabla a un ginovés mi gruta/ de su persona fue, de su hacienda» (vv. 449-450). Estos versos forman parte de un pasaje ucrónico que Ponce Cárdenas (2022) indica, se extiende hasta la octava LVIII.

Parto de esta ucronía. Dado que el genovés no aparece en las fuentes literarias (circunstancia que refuerza su carácter actual), me propongo repasar las menciones a Oriente. Estas poseen un marcado componente comercial, como el propio personaje. A esto se suma que todos los lugares mencionados están ligados a Portugal, recientemente unificado con la corona española.

La enumeración de lugares y productos orientales en el *Polifemo* no responde a una función meramente decorativa, sino que inscribe en el poema una geografía adaptada al presente imperial de Góngora.

LV

En tablas dividida, rica nave
besó la playa miserablemente,
de cuantas vomitó riquezas grave,
por las bocas del Nilo, el Oriente.
Yugo aquel día, y yugo bien süave,
del fiero mar a la sañuda frente
imponiéndole estaba (si no al viento
dulcísimas coyundas) mi instrumento, (vv. 433-440)

Ponce Cárdenas (2022) señala que este pasaje da inicio a un segmento ucrónico y que se extiende hasta la octava LVIII:

Se abre en la estancia un segmento ucrónico que se extiende hasta la octava LVIII. A lo largo del mismo, *Polifemo* narra la llegada a Sicilia de los restos de un navío genovés que acaba de naufragar. Como único superviviente de la catástro-

fe, un acaudalado mercader será recibido con benevolencia por el cíclope, quien le acogerá en su hospitalaria cueva y le proporcionará alimento. (p. 346)

La *rica nave* que se despedaza en la playa venía, como escribe Góngora, *grave* (en su acepción latina de «cargada»), de las *riquezas* del Oriente que salieron rumbo a Europa por la desembocadura del río Nilo, como parte final de un itinerario comercial que Góngora prácticamente nos detalla a lo largo de las octavas siguientes. Recoge Ponce Cárdenas (2022) las anotaciones de Pedro Díaz de Rivas en donde se destaca la antigüedad del comercio con el oriente:

Es comercio que se tiene en la India oriental, costeanado la África y pasando al cabo de Buena Esperanza. Con todo eso fue muy antiguo el comercio que tuvo el Egipto y la Grecia con el Oriente, haciendo las armadas el otro célebre viaje por el río Nilo, por el cual hoy se comunica el turco con esas regiones. (p. 347)

Todo indica que este barco desafortunado no costeó el cabo de Buena Esperanza, sino que partió de las desembocaduras del río Nilo: «*de cuantas vomitó riquezas grave, por las bocas del Nilo, el Oriente*».

Sobre el comercio de Oriente yendo hacia las desembocaduras del Nilo, tenemos un pasaje en *Os lusiadas*: «A terra é grossa em trato, em tudo aquilo/ Que as ondas podem dar, da *China ao Nilo*» (*Os Lusiadas*, Canto VII, est. 41, vv. 7-8). También hay datos sobre el comercio entre Egipto y la India en las notas de Salcedo Coronel que Ponce Cárdenas trae a colación:

Consta de Plinio (libro V, capítulo IX) el comercio que tenía Egipto con la India y Arabia y que por el Nilo traían las mercaderías y así refiere que Coptos, lugar cerca del Nilo, era feria o mercado de lo que se traía de Oriente. (SC, fol. 108 v.). (*apud* Ponce Cárdenas, 2022, p. 347)

En este contexto, es necesario saber cuál es la realidad del comercio europeo o específicamente, de la península Ibérica, con Oriente en el 1600.

5. Génova y las rutas comerciales portuguesas

Entre los actores centrales de ese circuito se encontraban los genoveses, protagonistas del pasaje que sigue.

LVI

cuando entre globos de agua entregar veo
a las arenas, ligurina haya,
en cajas, los aromas del Sabeo,
en cofres, las riquezas de Cambaya,
delicias de aquel mundo, ya trofeo
de Escila, que, ostentado en nuestra playa,
lastimoso despojo fue dos días
a las, que esta montaña engendra, harpías.

Cambaya es una ciudad portuaria de la India occidental, actual Khambhat y conocida también como Cambay. A través de su mención se da lugar a las riquezas de las Indias

orientales, sus productos y destinos que se insertan de manera anacrónica en el tiempo mítico. Esta inserción es habilitada por la figura del barco genovés (designado con un latínismo: *ligurina* haya). En los comentarios a *ligurina* Ponce Cárdenas (2022) nos dice: «el auge de la república de Génova como emporio comercial y bancario coincide con las décadas iniciales del siglo XVII. La nota histórica corresponde, pues, al tiempo del autor, no a la remota cronología del mito» (p. 349). En los tiempos de Góngora, Génova, venciendo a Cataluña, se solidifica como una potencia comercial, nada más y nada menos, que en Córdoba, Cádiz y Sevilla como nos lo cuenta Elliott (2017):

Las postrimerías del siglo XIV y el siglo XV fueron una época de dura lucha, entre Cataluña y Génova, por el control del comercio de las especias, los tejidos y los granos, una lucha en la que se ponía en juego el dominio de todo el sistema comercial de la Europa meridional. Mientras la lucha en el Mediterráneo se mantuvo indecisa durante todo el siglo XV, los genoveses obtenían una primera y definitiva victoria en otra región vital. Era ésta la España central y meridional, donde la expansión del mercado castellano ofrecía al contendiente victorioso un premio excepcionalmente espléndido. El incremento del comercio de la lana castellana había creado nuevas oportunidades comerciales que los catalanes, ocupados en tantos frentes a la vez, no estaban en situación de aprovechar. En su lugar, fueron los genoveses quienes se establecieron en Córdoba, Cádiz y Sevilla, firmaron una sólida alianza con Castilla y se aseguraron el control de las exportaciones laneras por los puertos del sur de España. Una vez conseguido este primer paso, los genoveses estuvieron magníficamente situados para ocupar, uno tras otro, los puntos estratégicos de la economía castellana y prepararse así el camino para su futura participación en el lucrativo comercio entre Sevilla y el imperio colonial castellano. Este predominio de los genoveses tuvo una influencia decisiva en el curso del desarrollo español en el siglo XVI. (p. 41-42)

Los genoveses, si no súbditos coloniales, eran sí aliados comerciales de la corona castellana y de ostensible visibilidad en las tierras de Góngora. Más aún, Elliot (2018) los incluye en el sistema imperial de los Habsburgo:

[...] fue ya en la época de Felipe II cuando el imperialismo de los Habsburgo se reconstituyó alrededor del Atlántico español. Madrid, Sevilla, Lisboa, Génova —ya no Augsburgo o Amberes— eran los centros efectivos de este nuevo sistema imperial, y debido a que tenía acceso a los recursos de estos centros Felipe II pudo intentar, con algún éxito, controlar y hacer retroceder durante medio siglo a las fuerzas de la herejía y el desorden que amenazaban con engullir el mundo jerárquico y ordenado que era el único que él entendía. (p. 47)

Pero, ¿qué comerciaba este barco genovés, cuyo sobreviviente llega a la cueva de Polifemo? En primer lugar, aromas de Saba, región de la Arabia antigua en la actual Yemen. Región tan antigua y conocida que incluso algunas veces es mencionada en el Antiguo Testamento en donde la reina de Saba comercia oro y aromas con Salomón. Díaz de Rivas comenta, trayendo a colación versos de Virgilio:

Son los sabeos, pueblos de la Arabia Feliz [...]. Dice abajo cómo esta nación se ejercita en [la] mercancía [de los aromas]. *Virgilio, lib. 1 Georg.*:

*India mittit ebur, molles sua thura Sabaei?*²

Pero no hay que traer ejemplos en cosa tan común. (DR, /f.136 vº/).

Es decir, se trata de un conocimiento generalizado en la cultura clásica: los sabeos eran comerciantes de aromas y especias. ¿Estamos ante un tópico? Posiblemente. Pero, en el contexto histórico, la antigua región de Saba estaba en la órbita de influencia que España heredó con Portugal.

En el siglo XVI, Yemen experimentó la intervención de Portugal, que dominó el puerto de Adén y lo mantuvo como enclave fortificado. La actual capital de facto del país, Sanaa, fue fundada y se encuentra en el territorio del antiguo reino de Saba.

En el *Polifemo* es, ciertamente, una mención cuasimitológica, no porque esté presente en las fuentes del mito, sino por la antigüedad del reconocimiento de Saba como tierra rica de donde provienen aromas. A su vez, no deja de ser un agregado gongorino a partir de una *ucronía*, realidad alternativa, que se vuelve más y más cercana a la realidad del autor con el paso de las menciones.

6. El género épico y *Os Lusíadas*

En esa misma octava, Góngora menciona las *riquezas de Cambaya* como parte del mismo naufragio. Cambaya formaba parte del circuito comercial en que los portugueses operaban desde sus enclaves costeros. Las riquezas que traía habían salido por «las desembocaduras del Nilo», y no mediante la ruta que rodea África por el Cabo de Buena Esperanza. A este respecto una nota en la edición de Parker (1983) dice lo siguiente:

Génova y Venecia eran las repúblicas mediterráneas comerciales que cargaban en las «bocas del Nilo» las mercancías para el Oriente (435-6), antes de que la apertura de la ruta por el cabo de Buena Esperanza diera la mayoría del comercio a Portugal, España y, más tarde, Holanda. (p. 153)

Los comentarios de Díaz de Rivas citados por Ponce Cárdenas no agregan más información sobre Cambaya que su ubicación y su riqueza comercial: «es la Cambaya región de las primeras de la India Oriental, que tiene por el mediodía al mar que dicen de Cambaya y se limita con los términos de la Aracosia. Es fértil y rica por el gran comercio» (*apud* Ponce Cardenas, 2022, p. 349).

Esta caracterización coincide con la imagen que aparece en *Os Lusíadas*, donde el reino de *Cambaia* es también presentado como una tierra próspera y comercialmente activa: «A terra de Cambaia vê, riquíssima,/ Onde do mar o seio faz entrada» (*Os Lusíadas*, canto X, est. 106, vv. 5-6).

La relación de Góngora con *Os Lusíadas* no es meramente temática o casual. Como recuerda José María Micó (1990), en el contexto de las disputas literarias del Siglo de Oro, Góngora participó activamente en la recepción española del poema de Camões:

Góngora, el futuro «Homero español», el sucesor de Mena y Garcilaso (los clásicos comentados por el Brocense), el joven entusiasta de Herrera, el poeta cuyos versos agravarían la guerra teórica entre andaluces y castellanos, era uno de los

2.- «La India envía marfil, los suaves sabeos sus inciensos». La traducción es mía.

estudiantes escogidos para celebrar la traducción de Gómez de Tapia. El encargo era sin duda honrosísimo, y don Luis quiso que su primer poema impreso fuese una Canción de esdrújulos. (p. 23)

Góngora a los 19 años en un poema laudatorio a *Os Lusíadas* fechado en 1580 menciona a Cambaya: «...con el hijo belígero\ que en el seno cambáico» (v. 34-35)³. Referencia al hijo de Francisco de Almeida (1450-1510), virrey portugués del estado de India, que muere en batalla. Si bien el término marcial está en relación a un núcleo distinto el siguiente verso de *Os Lusíadas* guarda una semejanza: «O Reino de Cambaia belicoso» (Canto vii, est. 21).

También, en las *Soledades*, Góngora, vinculará Cambaya directamente con Portugal. En el discurso del anciano, escribe:

la remota Cambaya
sea de hoy más a vuestro leño ocioso;
y el mar que os la divide, cuanto cuestan
Océano importuno
a las Quinas (del viento aun veneradas)
sus ardientes veneros,
su esfera lapidosa de luceros. (II, vv. 373-379)

Las Quinas, como señala Jammes (2016), retomando a Pellicer, son las armas del reino de Portugal, dibujadas en cinco escudos partidos por una cruz (Pellicer, col. 557). Esta referencia, aunque posterior, refuerza la idea de Cambaya como parte del circuito comercial portugués. Además, de acuerdo a Jammes, *ardientes veneros* puede leerse como una alusión discreta a los navegantes portugueses, ya que Venus era su diosa protectora en *Os Lusíadas*.

Parece intencionada la paronomasia *veneros* / *veneradas*, detrás de la cual Góngora quiso ocultar, quizás, el nombre de Venus: sería, en este caso, una alusión discreta a la obra de Camões, donde esta deidad aparece siempre como protectora de los navegantes portugueses.⁴ (p. 474)

Aunque existe una diferencia genérica entre *Os Lusíadas* (epopeya clásica) y el *Polifemo* (un *epyllion* o poema épico breve), a la luz del carácter ucrónico y del exotismo de las octavas que van desde la LV a la LVIII, bien podría haber una velada influencia. Esta coincidencia entre la literatura y la geografía posiciona a Góngora dentro de una tradición épica que incorpora el Oriente como territorio de disputa de poder. En esta línea, Mercedes Blanco (2012) observa, sobre los conceptos cartográficos en el discurso de las navegaciones presente en las *Soledades*, que:

Al hacer hincapié en el Índico y el Pacífico, en los mares del Sur y en las Molucas, durante largo tiempo disputadas en un conflicto entre portugueses y españoles, Góngora elabora un tema épico por excelencia en el ámbito ibérico, puesto que

3.- Universitat Pompeu Fabra. (2013, agosto 12). Suene la trompa bélica. Upf.edu; Universitat Pompeu Fabra. <<https://arxiu-web.upf.edu/todogongora/poesia/canciones/001/index.html>>.

4.- «El soldado y poeta Luís de Camoens (¿1525-1580?) caía de lleno en este cuadro: en *Os Lusíadas*, aparecido en Lisboa en 1572 tras la vuelta de su autor de Goa, la gesta de Vasco de Gama se transformaba en la epopeya de una nación que sentía con inquietud la fragilidad de su lejana tierra prometida. Los escritos portugueses sobre la India traslucían ya los primeros síntomas de la desilusión» (Valladares, 2001, p. 10-11).

estos espacios meridionales y orientales son el grandioso escenario de las epopeyas portuguesas de la década de 1570, que se cuentan entre los primeros y mejores textos que, en las lenguas vernáculas de la Península, tratan de hacer revivir el modelo de Virgilio y de la épica clásica. (p. 372)

El poeta cordobés hace uso de los espacios propios de la epopeya portuguesa y los contextualiza a través de una ucronía con la realidad española de la época en una declaración de posesión simbólica.

A modo de dato periférico no concluyente hay algunas similitudes más con *Os Lusíadas*. Por ejemplo en el *Polifemo* se menciona una joya eritrea «De su frente la perla es eritrea\ émula vana» (vv. 109-110) y en *Os Lusíadas* a las olas del mar: «Passam também as ondas Eritreias,\ Que o povo de Israel sem nau passou...» (Canto V, est. 63). No considero que estén relacionadas y para ello puede consultarse Ponce Cárdenas (2022, pp. 230-231) donde se argumenta su relación con la poesía clásica. La otra similitud aunque ya no oriental es «cuantas produce Pafo, engendra Gnido...» (vv. 333). En la obra de Camões «Antes, sendo esta sua, se esquecera\ De Cipro, Gnido, Pafos e Citera» (Canto V). Pero, como señala Ponce Cárdenas (2022, p. 313), esta es una probable reminiscencia del célebre *incipit* horaciano: «O Venus, Regina Cnidi Paphique» (Carmina I, 30, 1), lo que confirma el empleo de una geografía mitológica conectada a la tradición épica y amorosa.

7. Polifemo humanizado: del monstruo clásico al anfitrión imperial

El poema continúa con una intervención del mercader genovés que, como huésped de Polifemo, le narra su infortunio y le obsequia marfil proveniente de la India.

LVII

Segunda tabla a un ginovés mi gruta
de su persona fue, de su hacienda:
la una reparada, la otra enjuta,
relación del naufragio hizo, horrenda.
Luciente paga de la mejor fruta
que en hierbas se reclina, o en hilos penda,
colmillo fue del animal que el Ganges
sufrir muros lo vio, romper falanges.

El obsequio incorpora un matiz bélico que remite a la tradición griega y occidental de la conquista de Oriente, evocada en la mención del Ganges y en la referencia a la estrategia militar, que Góngora actualiza desde su presente imperial. Comenta Díaz de Rivas: «Falange es propia voz macedónica y significa un género de escuadrón propio de los macedones, de quien trata Vegetio y otros, pero el poeta la usurpa por cualquier género de escuadrón como lo hicieron muchos» (fol. 137).

El Ganges funciona aquí como sinécdoque de la India. Los portugueses tenían posesiones allí, la más conocida probablemente sea Goa, pero incluso si buscamos una direccionalidad más exacta, también fundaron Ugulim (actual Hugli-Chuchar) en 1579, sobre el río Hugli, distributario del Ganges. En la siguiente octava se introduce un obsequio proveniente de Oriente que es un agregado gongorino no presente en la fuente:

LVIII

arco, digo, gentil, bruñida aljaba,
 obras ambas de artífice prolijo,
 y de malaco rey a deidad java
 alto don, según ya mi huésped dijo.
 De aquel la mano, de ésta el hombro agrava;
 convencida la madre, imita al hijo:
 serás a un tiempo en estos horizontes
 Venus del mar, Cupido de los montes.

Comencemos por lo último, a modo de observación preliminar: la referencia a *Venus* y al *mar* nos recuerda lo ya dicho sobre la deidad protectora de los marinos portugueses en *Os Lusíadas*.

Podemos ahora proseguir con el centro de la octava: el marfil ofrecido era el material con el que estaban contruidos el arco y la aljaba de un «rey malaco». Aquí Góngora introduce un elemento de fuerte carga exótica: Malaca era un enclave portugués en Malasia, y el estrecho malaco era, en el siglo XVII, el principal paso entre el Océano Índico y el Pacífico. Comenta Ponce Cárdenas (2022): «Las notas de geografía oriental no figuran en las *stanze pastorali* de Stigliani, deben considerarse por tanto un ejercicio de *amplificatio* exotista por parte de Góngora» (p. 352). Así, el poeta no se limita a imitar sus fuentes, sino que amplía el decorado de la fábula con referencias geográficas contemporáneas.

En este contexto, Dámaso Alonso (1960), al estudiar la supuesta imitación de *Polifemo* y *Galatea*, recoge el pasaje de Stigliani sobre el arco y el carcaj, donde se menciona que estos objetos provienen de un naufrago:

Sólo podremos, pues, hablar con seguridad de imitación directa, en el caso de que una coincidencia entre dos poetas que tratan la fábula ovidiana no exista en la fuente común y no se pueda explicar por el desarrollo natural y lógico de ésta, sino que sea un añadido cuyo carácter de invención resulte perfectamente claro. (p. 361)

Siguiendo este criterio, Dámaso cree haber encontrado un caso de este tipo. En las *Stanze Pastorali* de Tomasso Stigliani (Milán, 1600), un poema en octavas reales y primer intento de desligar la fábula de las *Metamorfosis*, el gigante Polifemo, tras ofrecer a Galatea una serie de regalos, continúa así:

O se tu fussi come è misia Arciera,
 che bello arco vorrei, che strali darti,
 ch'io già tolse a Licaspe, huom che stato era
 spinto dalla procella in queste partí!
 Dipinta in oro è la faretra intera
 di vaghe historie ch'io non vo contarti
 devendo poi tu intenderle con gli occhi
 meglio ch'or da miei versi incolti e sciocchi. (p. 361)

En Stigliani, el naufrago es solo un *huom* («hombre») sin nacionalidad definida. La procedencia genovesa del naufrago es autoría de Góngora. Además, cambia el modo de adquisición: mientras en Stigliani Polifemo parece encontrar los objetos abandonados tras

el naufragio, en el *Polifemo* de Góngora el genovés se los regala como muestra de agradecimiento por la hospitalidad recibida. Este cambio es notable: el mítico cíclope, tradicionalmente asociado al salvajismo y a la antropofagia, aparece ahora como anfitrión hospitalario, recibiendo obsequios como premio a su cortesía. Sobre este punto comenta Ponce Cárdenas (2022) en la octava LIV:

Al igual que los cazadores de antaño, Polifemo solía adornar la entrada de su gruta con los lastimosos restos de los viajeros que se habían extraviado. Instigado ahora por el amor a la ninfa, ha dejado atrás sus impulsos homicidas y antropófagos, prestando asistencia y hospedaje a los caminantes perdidos. (p. 344)

Se produce, así, una transformación de su naturaleza bestial. Según las notas de Díaz de Rivas:

Efecto propio del amor es hacer blandos y corteses los ánimos fieros y duros. Así lo cantan los poetas: Plutarco en la disputa del Amor, entre otras propiedades del amor, cuenta cómo vuelve humano y alegre el ánimo bárbaro y triste; Ovidio, lib. 13 *Metam.*, hablando de Polifemo enamorado:

*Caedis Amor, feritasque, sittisque immensa cruoris
cessant, tutaeque veniunt, abeuntque carinae.* (Díaz de Rivas, f. 136, v. 431)

Desde una lectura que tiene como punto de partida la ucronía del mercader genovés, Góngora no solamente reproduce el clásico tópico de la metamorfosis producto del amor, sino que le agrega un componente cortesano y comercial que lo adapta al imaginario imperial de la época.

Conclusión

En el *Polifemo*, Góngora centra el foco geográfico en Oriente, demostrando un interés por las rutas, productos y actores del comercio imperial, sin el juicio negativo que luego veremos en las *Soledades* con respecto a los lazos con América. Esto está expresado mediante la figura del «ente perplejo», habitual en sus grandes obras, pero que aquí no solo se maravilla ante lo exótico, sino que, en mi lectura también se enorgullece: la enumeración de territorios y riquezas orientales se convierte en una afirmación simbólica del poder español tras la unión con Portugal, funcionando como una toma de posesión literaria de esos mundos lejanos. Dichas referencias no son sólo un recurso decorativo ni un eco de fuentes clásicas: representan el presente imperial de España.

A través del naufragio y de la ucronía del mercader genovés, el poema articula la geografía comercial contemporánea, anudando territorios, productos y rutas que forman parte real del circuito hispano portugués de principios del siglo XVII. La figura del barco genovés naufragado actúa como un punto de entrada para incorporar al poema toda una red comercial vigente en tiempos de Góngora. Génova, aliada comercial de Castilla, ocupa un lugar central en este circuito,

La transformación de Polifemo en un anfitrión hospitalario y cortés, lejos de su imagen clásica de monstruo salvaje, introduce un matiz nuevo en el poema. Góngora adapta el

mito, no solo para hablar del poder ablandador del amor, sino también para reflejar una hospitalidad imperial que acoge las riquezas y actores del nuevo orden.

El punto crucial se encuentra en la articulación entre *Os Lusíadas* y el *Thesaurus Geographicus* bajo la pregunta sobre a cuál de los dos podemos atribuir mayor influencia sobre la abundancia de menciones a Oriente. Las alternativas no son mutuamente excluyentes, pero si bien la utilización del *Thesaurus* explicaría en parte la ausencia de menciones a América, tanto *Os Lusíadas* como la Canción de esdrújulos «Suene la trompa bélica» pre-datan al *Thesaurus* y hay una compatibilidad genérica entre el *epyllion* y la épica que acerca al *Polifemo* a la obra de Camoens. A esto se suma la relevancia político, militar y económica de la reciente unión con Portugal.

Por otra parte, bajo mi perspectiva, en esa igualación de términos del mundo clásico y el contemporáneo hay una puesta en igualdad de España con el Imperio Romano y una toma de posesión simbólica, literaria, de los territorios adquiridos por la corona española luego de la unificación con Portugal. Es decir, Góngora lleva literariamente a España a las alturas del mayor modelo imperial, pero en un tiempo en que la decadencia económico-comercial ya habría comenzado.

Bibliografía

- ALONSO, Dámaso, «La supuesta imitación por Góngora de la “Fábula de Acis y Galatea”», en *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Gredos, 1960, pp. 324–370.
- BLANCO, Mercedes, *Góngora heroico*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2012.
- DÍAZ DE RIVAS, Pedro, *Anotaciones al Polifemo*, ms. 3906, Biblioteca Nacional de España, s.f.
- ELLIOTT, J. H., *La España imperial: 1469–1716*, edición digital, 2017.
- ELLIOTT, J. H., *España y su mundo, 1500–1700*, Madrid, Taurus, 2018.
- JAMMES, Robert, *Luis de Góngora. Soledades*, Madrid, Edhasa (Castalia), 2016.
- LUJÁN ATIENZA, Ángel Luis, *Las voces de Proteo. Teoría de la lírica y práctica poética en el Siglo de Oro*, Málaga, Universidad de Málaga, 2008.
- MARTOS CARRASCO, José María, *El panegírico al duque de Lerma de Luis de Góngora: Estudio y edición crítica*, tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Facultat d’Humanitats – Departament d’Humanitats, 1991.
- MICÓ, José María, «Góngora a los diecinueve años: modelo y significación de la Canción esdrújulo», *Criticón*, 49 (1990), pp. 21–30.
- O’REILLY, Terence, «El Polifemo de Góngora en la biblioteca del conde-duque de Olivares», en *Poder y saber. Bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011.
- PARKER, Alexander, *Luis de Góngora. Fábula de Polifemo y Galatea*, Madrid, Cátedra, 1983.
- RAMOS, Emanuel Paulo, *Os Lusíadas de Luís de Camões*, Porto, Porto Editora, 1980.
- VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia (1580–1680). Declive imperial y adaptación*, Leuven, Leuven University Press, 2001.
- VILAR, Pierre, *La historia de España*, Barcelona, Grijalbo, 1978.